

“Quien cree,
nunca está solo;
no lo está en la
vida ni tampoco
en la muerte”

[Homilía de Benedicto XVI,
24 de abril de 2005]



Con mucha pena y tristeza, pero con la esperanza y alegría cristiana de la resurrección, pidamos por su eterno descanso

El cardenal Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI, nació en Marktl, Alemania el 16 de abril de 1927. Su padre, comisario de la gendarmería, provenía de una familia de agricultores de la Baja Baviera. Su madre era hija de artesanos que antes de casarse trabajó de cocinera en varios hoteles.

El período de su juventud no fue fácil. La fe y la educación de su familia lo prepararon para afrontar la dura experiencia de esos tiempos, en los que el régimen nazi mantenía un clima de fuerte hostilidad contra la Iglesia católica.

De 1946 a 1951 estudió filosofía y teología en la universidad de Munich. Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1951. Durante largos años fue profesor de teología en varias universidades. Fue consultor en el Concilio Vaticano II.

El 28 de mayo de 1977 recibió la consagración episcopal. Meses más tarde, Paulo VI lo creó Cardenal y Juan Pablo II, lo nombró prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe el 25 de noviembre de 1981.

Fue elegido Papa el 19 de marzo de 2005 y escogió el nombre de Benedicto XVI. Cuando se presentó a la multitud en el balcón principal de la basílica de San Pedro, dijo que era “Un simple y humilde trabajador de la viña del Señor”. Durante su pontificado escribió tres encíclicas: Dios es amor, Salvados en la esperanza y Caridad en la verdad.

El 11 de febrero de 2013 anunció públicamente su renuncia como Papa, convirtiéndose en Papa Emérito con las siguientes palabras: “He llegado a la certeza de que mis fuerzas, debido a mi avanzada edad, no se adecuan por más tiempo al ejercicio como Papa. Con total libertad declaro que renuncio al ministerio de obispo de Roma y sucesor de Pedro”.

Se retiró a un antiguo monasterio dentro del Vaticano. Desde ahí prosiguió su vida en un ambiente de oración y silencio.

El 31 de diciembre de 2022 fallece en la Ciudad del Vaticano a la edad de 95 años.

La Semilla de la palabra



HOJA
DOMINICAL

La Epifanía del Señor

Pongámonos en camino

Este domingo celebramos la Epifanía del Señor, que es la manifestación de Dios al mundo. Él se hace presente en las culturas de todos los pueblos, actúa en todos y nos invita a abrir nuestro corazón a las necesidades y pluralidades del mundo actual.



La noticia del nacimiento del Niño Jesús, rey de los judíos, provocó distintas actitudes que expresaban intenciones contrarias.

Una, la del rey Herodes. Él, al conocer la noticia, se sobresalta porque siente que su poder y privilegios corren el riesgo de perderse. Su hipocresía oculta su crueldad y su nefasta intención de matar al recién nacido.

Otra, la de los sumos sacerdotes y escribas quienes, aunque conocían las Escrituras y sabían que el Mesías nacería en Belén, no se interesan ni se ponen en marcha para adorarlo.

Una tercera, la de unos magos venidos de oriente. Ellos escuchan los anhelos de su corazón, se ponen en camino, siguen la estrella, preguntan y no descansan hasta encontrarlo. Y cuando lo encuentran en la periferia, lo reconocen, lo adoran, le ofrecen sus regalos y lo protegen yéndose por otro camino.

Que la celebración de la Epifanía nos anime y comprometa a ponernos en camino para ir, más allá de las barreras del miedo, la rutina e indiferencia, de una fe repetitiva y cansada, de una vida encandilada por el consumismo y marcada por la violencia, al encuentro de Jesús en las periferias, “belenes” de nuestro tiempo, siguiendo las estrellas que Él pone en nuestro camino.

Salmo Responsorial
(Salmo 71)

**R/. Que te adoren,
Señor, todos los pueblos**

**Comunica, Señor,
al rey tu juicio, y tu justicia
al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en defensa
de tus pobres y regirá a tu
pueblo justamente. R/.**

**Florecerá en sus días
la justicia y reinará la paz,
era tras era. De mar a mar
se extenderá su reino y
de un extremo al otro
de la tierra. R/.**

**Los reyes de occidente y
de las islas le ofrecerán
sus dones. Ante él se
postrarán todos los reyes
y todas las naciones. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 2, 2)

R/. Aleluya, aleluya

**Hemos visto su estrella
en el oriente y hemos
venido a adorar al Señor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (60, 1-6)

Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti. Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos; pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria. Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora.

Levanta los ojos y mira alrededor: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces verás esto radiante de alegría; tu corazón se alegrará, y se ensanchará, cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos y dromedarios, procedentes de Madián y de Efá. Vendrán todos los de Sabá trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (3, 2-3. 5-6)

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes.

Por revelación se me dio a conocer este designio secreto, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido

revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (2, 1-12)

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel*”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se

les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

